

Catecismo 1808 Distinción de las virtudes cardinales:

La Fortaleza

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1808: La fortaleza

La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa. "Mi fuerza y mi cántico es el Señor" (Sal 118, 14). "En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo" (Jn 16, 33).

Es una virtud que está sujeta a la voluntad. Lo que hace es **atacar y resistir**, al mismo tiempo, cohibe los temores. Estamos llenos de miedos y es precisamente esta virtud la que hace frente a esos miedos.

Ese pasaje de San Pablo:

Romanos 8, 35:

- 35 *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?,*
36 *como dice la Escritura: = Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero. =*
37 *Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó.*
38 *Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades*
39 *ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrán separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.*

Este es un canto a la **fortaleza cristiana: ¿Quién nos separa del amor de Cristo?, ¿a quién temeré?:**

-Si Dios está conmigo...¿A quién temeré...?, ¿**la soledad**?, ¿quizás...?. Sabemos que unidos a Cristo nunca estaremos solos, estamos inhabitados por El.

-¿Qué nos podrá quitar esa paz interior?, ¿**la incapacidad**? El hecho de que no tenga seguridad en mismo, el hecho de que sea una persona sin muchas cualidades y me veo débil. Pero es que precisamente nosotros no nos apoyamos en las propias fuerzas; nosotros nos apoyamos en la fuerza de Cristo.

Por tanto, la fortaleza cristiana vence el temor a la propia incapacidad: esa tentación de: "*que no puedo...!*", Detrás se esconde una falta de fortaleza y una falta de fe.

-¿**La incompreensión**? El miedo a no ser comprendido, a que me entiendan mal, tengo miedo a la difamación, tengo miedo a que me pongan "un san Benito". De alguna manera es la esclavitud de la imagen, del "¿Qué dirán?".

La fortaleza nos permite superar este temor. Nos reafirma en que **debemos de actuar en presencia de Dios**: El me conoce interiormente, es El, el que me mira.

-¿**La pobreza**? ¿Qué será de mí?, ¿Cómo saldré adelante?. Es la fortaleza la que nos hace entender **que Cristo es nuestro tesoro**, y que unidos a Él no tenemos que temer.

-¿**La persecución**?, tal vez?. Los mártires son testimonio de la virtud de la fortaleza: "*no amaron tanto su vida, que temieran la muerte*".

-¿**La enfermedad**? Suele ser uno de los factores principales de temor, que también tiene que ser afrontado con "fortaleza", sabiendo que Dios no permite que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas. "*...todo confluye para bien, en aquellos que aman y confían en el Señor*"; y por tanto, también la enfermedad está integrada en esa providencia de Dios, para que pueda seguir adelante. Es que hasta las propias debilidades y los propios pecados, que nos hacen sufrir tanto, forman parte de la providencia de Dios, para que seamos más humildes y confiados y recurramos a la gracia de Cristo.

-**La muerte** ha sido vivida en la virtud de la fortaleza de una manera que los santos han sido capaces de superar el temor a la muerte.

Por tanto estamos ante una virtud que tiene por objeto el "resistir y hacer frente a los temores de la vida". El hombre está llamado a vivir en la libertad de los hijos de Dios, y una de las cosas que nos impide ser libres es "tener miedos".

Cuando Santo Tomas de Aquino habla de que la fortaleza "**ataca y resiste**" los temores. Hace una precisión que es muy aguda: "*Es más difícil resistir que atacar*".

Cuando se habla de la "fortaleza", no tenemos que ir pensando en ir "dando mamporros".

No serviría ese perfil de la fortaleza un tanto agresiva, o la de ser muy atrevido (en alguna ocasión podrá serlo), pero es tanto eso.

Es más importante "**resistir que atacar**". La fortaleza es la capacidad de resistencia sin venirse abajo.

Esto de que "*Es más difícil resistir que atacar*"; es porque uno ataca cuando a uno le "viene bien", pero cuando uno es atacado por una tentación, el momento no lo eliges tú, ¿eh..?, por eso es más difícil resistir que atacar.

Ser capaz de "abrir el paraguas" cuando hay chaparrón... firme aquí que ya escampará.

Ser capaz de aguantar en el momento de la prueba, sabiendo que es el momento de la fidelidad y de la firmeza.

De hecho la primera manifestación de la virtud de la fortaleza es el martirio, que no es precisamente un "atacar" sino un "resistir".

Por eso nosotros no podemos entender ese martirio de "morir matando" que tiene el fundamentalismo islámico.

En este comentario de este punto sobre la virtud de la fortaleza, nos puede ayudar algunos detalles:

-No hay que confundir la **fortaleza con la presunción**: Ese que parece muy seguro de sí mismo, que parece que se va a "comer el mundo". Y la sagrada Escritura dice: *"El que este seguro, cuide que no caiga"*.

La **fortaleza solamente nos viene de Cristo**.

Romanos 8, 37:

37 *Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó.*

Tiene fortaleza pero no es presuntuoso, en Cristo se siente fuerte.

La presunción es una "confianza muy equivocada e las propias fuerzas" y además no tener conciencia de la propia debilidad: *"todo lo puedo en aquel que me conforta"*

2ª Corintios 12, 9-10:

9 *Pero él me dijo: «Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza». Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo.*

10 *Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte.*

Es justamente lo contrario a la presunción: *"Yo sé que si presumo de fuerte, el Señor me permite constatar mi debilidad"*.

Cuando Pedro le dice al Señor: *"Aunque todos te nieguen, yo no te negare..."*. El Señor sabe que eso no es fortaleza: eso es presunción, y le dice: *"Esta noche, antes que cante el gallo me abras negado tres veces"*.

Y sin embargo, cuando aparece el Pedro que no se fía de sí mismo: *"Señor, Tú lo sabes todo, tu sabes que te amo"*. Y a continuación Jesús le dice *"Ahora es cuando vas a tener la virtud de la fortaleza para entregar tu vida por mí"*.

-Tampoco hay que confundir **fortaleza y ambición**.

La ambición de la vida, del poder, del dinero... puede hacer que alguien sea muy atrevido. Para conseguir los objetivos de su vida arriesga, apuesta... eso no es fortaleza.

A veces buscando el mal, el hombre hace cosas muy atrevidas, y se ve la capacidad que tiene satanás de movilizarnos; por eso no es Cristo el que os mueve, es la fuerza del pecado –la ambición–.

-Tampoco hay que confundir **la fortaleza cristiana para resistir el mal, con una especie de indiferencia impasible**.

La fortaleza cristiana es la que nos da la capacidad de resistir los embates de la tentación: ***"No nos dejes caer en la tentación"*** .

Esto no tiene nada que ver con una indiferencia impasible. Se ha hecho ese ideal "estoico" como un autodomínio del hombre en el que ni siente ni padece; como estando por encima de cualquier pasión que a él, no le afecta. Esto no es el ideal cristiano.

El cristiano: siente, padece, sufre. Mientras que el ideal de las religiones orientales se busca en técnicas de autodomínio para no sentir, no padecer... eso no es cristiano.

El Señor en, en Getsemaní: **sufrió, padeció, y el Padre le concedió esa fortaleza para hacer frente a la tentación: "que no se haga mi voluntad si no la tuya"**.

Precisamente porque sufro y padezco necesito la fortaleza para hacerle frente.

-Y por supuesto, tampoco hay que confundir la virtud **de la fortaleza, con ser un temerario**.

Esa especie de audacia temeraria, alguien que no mide las cosas y que va aplastando al vecino.

En este sentido la Fortaleza ha de estar regulada por la virtud de la prudencia.

Hay vicios que con contrarios a la virtud de la fortaleza:

-**El pusilánime**; que es el falta de ánimo y de valor para sobrellevar desgracias o acometer grandes obras. Es el que se viene abajo al primer revés que recibe en esta vida.

El pusilánime necesita que todo le vaya bien para tener el ánimo elevado.

Esto es contrario a la virtud de la fortaleza.

-**La inconstancia**, porque sirve de muy poco, que alguien tenga un "calentón" y que parezca muy fuerte y al cabo del rato se viene abajo.

-**La debilidad**, es la fragilidad interior.

Ahora quisiera hacer referencia a las virtudes que están relacionadas con la virtud cardinal de la fortaleza:

-**La magnanimidad**. El magnánimo es alguien que emprende obras grandes, bellas, costosas. Que no se asusta ante las grandes empresas; que tiene horizontes muy amplios. Plantea las prioridades de su vida, no a corto plazo, sino que su perspectiva es larga, incluso que lleguen a superar su propia vida.

Magnánimos fueron nuestros misioneros, cuando marcharon a las tierras que se descubrían en América. Magnánimo fue aquel Francisco Javier cuando tenía ese deseo de evangelizar China.

Es una de las virtudes, esta de la magnanimidad, más conexas con la virtud de la fortaleza.

-**La paciencia** está muy ligada a la virtud de la fortaleza.

Antes decíamos que en la virtud de la fortaleza era más importante "resistir que atacar"; por eso la virtud de la paciencia es básica; y muchas veces en esta sociedad tan "ansiosa", la estamos necesitando más que nunca. En este contexto cultural en el que estamos sometidos a incitaciones a comenzar algo y dejarlo a la primera de cambio..

Solamente el que es paciente puede tener fortaleza:

¡Espera en el Señor: se valiente, ten animo: Espera en el Señor!

"De muchos es el comenzar y de pocos es el de terminar y concluir". En gran parte por la impaciencia.

2ª Timoteo 3, 10:

10 Tú, en cambio, me has seguido asiduamente en mis enseñanzas, conducta, planes, fe, paciencia, caridad, constancia,

11 en mis persecuciones y sufrimientos, como los que soporté en Antioquía

-**La longanimidad**: Esta virtud es definida como "**grandeza de ánimo en la adversidad**". Es justamente lo contrario al "pusilánime".

Colosenses 1, 11:

11 *confortados con toda fortaleza por el poder de su gloria, para toda constancia en el sufrimiento y paciencia; dando con alegría*

En algunos textos la palabra fortaleza se traduce aquí como "*con toda longanimidad*".

Gálatas 5, 22:

22 *En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad,*

23 *mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley.*

2ª Corintios 6, 6:

4 *antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios: con mucha constancia en tribulaciones, necesidades, angustias;*

5 *en azotes, cárceles, sediciones; en fatigas, desvelos, ayunos;*

6 *en pureza, ciencia, paciencia, bondad; en el Espíritu Santo, en caridad sincera,*

Como diciendo: ¡Ojo! que para ser seguidor de Cristo hay que tener capacidad de aguante mucha longanimidad.

-La Perseverancia

Mateo 10, 22:

22 *Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.*

Es verdad que solemos tener "impulsos buenos"; pero una cosa es tener algunos impulsos para el bien, en algún momento determinado, **pero la perseverancia hasta el final, es un don muy grande**, y que hay que pedirlo cultivando la virtud de la fortaleza.

Decía Santo Tomás de Aquino: "*Por las solas fuerzas del hombre somos capaces de hacer algún bien, durante un tiempo determinado, a unas cuantas personas. Pero hacer el bien siempre, en todas las cosas y a todos los hombres, eso es algo que es un don que tenemos que pedir*".

Esto supone una gracia de Dios muy grande; porque nuestra naturaleza humana está lo suficientemente herida por el pecado, que si no es sanada por la gracia es muy difícil que seamos perseverantes hasta el final.

Mateo 24, 13:

11 *Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos.*

12 *Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará.*

13 *Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.*

La virtud de la justicia, que comentamos ayer, no sería suficiente sin la virtud de la fortaleza. Porque la justicia, como la "firme voluntad de querer dar a Dios y al prójimo lo que le es debido"; pero claro, eso no durante "un rato", sino siempre. La virtud de la fortaleza marca la "capacidad de superar las dificultades para ser justo.

Por tanto, como ya hemos dicho, las cuatro virtudes cardinales tienen que estar necesariamente unidas: La prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

JUAN PABLO II
AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 8 de noviembre de 1978

La virtud de la justicia

http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/audiences/1978/documents/hf_jp-ii_aud_19781108_sp.html

Lo dejamos aquí.